

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Decisión por o contra la violencia	1
¿Qué enseñaría Lutero hoy?	10
El sufragio femenino en la Iglesia	13
El gran espía	28
Sangre de redención	29
Bosquejos para Sermones	31
Bibliografía	40

Homilética

EL GRAN ESPIA

Llegamos a la conclusión de este interesante tema. Decíamos en números anteriores que un hombre muy piadoso de la antigüedad, entendía, como muchos de nosotros en la actualidad, que la prosperidad era señal inequívoca de estar gozando de la bendición y protección de Dios, pero este hombre, en un mismo día, lo perdió todo: bienes, ganados, hijos, hijas... y ante desgracia tan grande, desesperado se dirige en oración a Dios con una pregunta que parece una blasfemia: "Si pequé, ¿qué se te importa a ti, oh tú, espía de la humanidad?"

Hay en nuestro mundo muchos que se parecen a este patriarca de la antigüedad; muchos que se olvidan que "si Dios les envía bienes, también a veces nos manda lo que nos parecen "males". ¡Qué acusación tremenda es la que el patriarca Job hace contra Dios!

"Dios" —dice Job— "ha colocado al hombre en un mundo que se ve obligado a luchar desde la cuna hasta el sepulcro. "¿No es milicia toda la vida del hombre...? "Sí" —exclama— "toda la vida es un conflicto tan difícil y peligroso que en dicho conflicto el hombre puede perder hasta el alma misma." Y Job, pensando como un humano cualquiera, piensa que eso no está bien.

El patriarca piensa que si él hubiera sido el Creador de la humanidad, habría colocado al hombre en un mundo en el cual se pudiera vivir fácilmente, y no como debemos hacerlo en el nuestro.

"No sólo la vida es una batalla" —dice Job— "sino que es una batalla inútil. Es un juego en el cual las cartas están en nuestra contra, un juego en el que no hay posibilidad alguna de ganar". "Estoy obligado a vivir meses de desencanto", dice Job, (7:3).

"¡Meses de desencanto!" He aquí una frase digna de ser comentada. Sabemos que todos los problemas de la vida nos llevan a la misma conclusión. ¡Toda la vida está constituida por horas, días y años de desencantos! ¡La vida entera está

vacía! ¿Vacía de qué?, me preguntas. "Vacía de significado, vacía de esperanza, vacía de gozo, vacía de fidelidad, vacía de sinceridad! ¡La vida es un permanente desencanto! ¿Qué significa la vida para mí?, se pregunta Job. En realidad la vida para este patriarca fue dura y estaba vacía, Y DIOS SE LA HABIA HECHO ASI. ¿Cuántos como Job hemos encontrado que la vida ha sido de esta manera?

La otra acusación que levanta Job contra Dios es "que ha hecho al hombre tan frágil y tan insignificante que hasta carece de valor alguno". "¿Qué es la vida del hombre?" se pregunta Job y se contesta: "La vida del hombre es un soplo. Como se deshace una nube así desaparece el hombre." Y sigue argumentando: "Y no obstante esta debilidad en el ser humano, Tú, oh Dios, lo tratas como si fuera algo de importancia."

"Si yo fuera realmente poderoso" —se sigue diciendo Job— "entonces si peco, mi pecado podría ser significativo ante tus ojos. ¡Pero yo no soy grande! ¡No soy importante! Apenas soy como una nubecilla que flota en el espacio. No soy un monstruo marino, soy, sí, un ser tan frágil, tan insignificante, que cuando peco, mi pecado debería parecer ante tus ojos una niñería. ¿Qué es el hombre para que lo tengas en tanto, para que le prestes tanta atención, visitándolo cada día y probándolo en cada momento? ¿Por qué me haces el blanco de la niña de tu ojo hasta convertirme en una carga para mí mismo?"

El patriarca Job piensa que por tales razones Dios no debería detenerse en castigarlo, aunque hubiera pecado, sino que más bien debería considerar el pecado como algo insignificante, algo producido por un ser débil e imperfecto, como lo es el hombre. ¡En realidad la actitud de Dios le molesta a Job!

Para Job Dios sólo se ocupa en escuchar cada una de las palabras que dice el hombre, en vigilar sus vacilantes pasos, y cuando el hombre comete una mala insignificancia, está pronto a castigarlo con toda severidad. "El único interés que Dios tiene en mí" —se dice Job— "no es el de ayudarme, sino el de encontrarme faltas en mi vida para poder castigarme."

Job entendía que Dios, el Dios que él se había formado, no sólo se negaba a ayudarlos en sus momentos de necesidad, sino que se complacía en torturarlo. **Fue esta una vida muy triste y muy falsa.** ¡DIOS NO ESTA INTERESADO EN ESPERAR LOS PASOS DEL HOMBRE PARA CAER DESPIADADAMENTE SOBRE EL! ¡Dios es un Padre amoroso y misericordioso y de esto nos ha dado muchísimas pruebas.

Yo sé que a veces la vida nos puede parecer demasiado intrincada. Yo sé que a veces nos ahoga el sentimiento de la soledad, tal como lo llegara a experimentar Job. Hay momentos en la vida en la que parece que todo se levanta contra nosotros. Hasta nuestros mejores amigos llegan a dudar si no seremos merecedores de las malas cosas que nos afligen.

Pero el cristiano no debe ni pensar en que Dios se entretenga en vigilarlo para enviarle algún severo castigo cuando da un traspie y cae en pecado. ¡No! **La verdad, la suprema verdad es que Dios está interesado en el bienestar, en la felicidad de sus hijos.** Este es el grandioso y glorioso mensaje de la Biblia. ¡Dios es amor! ¡Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos! ¡Los caminos de Dios no son nuestros caminos, los de El son admirables!

Cuando los hombres nos sentimos arrastrados por la corriente de los acontecimientos diarios, fácilmente perdemos la noción de que la mano de Dios nos está guiando: pero al cabo de algunos años, cuando la cabeza comienza a blanquear, llegamos a descubrir la paternal solicitud con la que siempre nos ha guiado nuestro buen Padre celestial.

En los momentos de prueba, cuando las puertas nos parezcan cerradas, elevemos a Dios esta plegaria: "Creo, oh Dios, que eres mi Padre. Creo que si Tú no ayudas todo se detiene. Creo que si tú no ayudas: ni se mueve el mundo, ni se arrastra el gusano, ni tiembla la hoja del árbol... ¡Pero yo sé que tú estás siempre dispuesto a ayudarme, por Jesucristo. Amén.

Un mensaje de la Hora Luterana
por **A. L. Muñiz**

SANGRE DE REDENCION

La meseta de rocas sobre la cual debía verificarse la crucifixión se eleva a doscientos pasos de la puerta judiciaria. En hebreo se la llama Gólgota, esto es, Calvario o "lugar del Cráneo". Este nombre le fue dado según las tradiciones para perpetuar un gran recuerdo.

Tres mil años antes de Jesús, un hombre agobiado bajo el peso de los años y de los sufrimientos expiraba en este monte solitario; era Adán, padre del género humano. Desterrado del Paraíso, había vivido nueve siglos en las lágrimas y el arrepentimiento. Habíale sido preciso comer el pan con el sudor de su frente, sufrir las torturas de la enfermedad, apagar a fuerza de austeridades el fuego de las pasiones que ardía en su alma, llorar por hijos culpables que se degollaban en luchas fratricidas, y oír resonar siempre en sus oídos la palabra vengadora de Dios: "Adán, morirás de muerte por haber pecado."

No obstante, jamás vino la desesperación a turbar el alma del pobre desterrado. En sus momentos de congoja recordaba que, al arrojarlo del paraíso, Dios le había prometido que uno de sus descendientes lo salvaría, y con él, a toda su raza. Por eso, durante los largos siglos de su existencia, no cesaba de inculcar a sus hijos la esperanza de un futuro Redentor. Y cuando vio alzarse ante él el espectro de la muerte, adoró la justicia de Dios y se durmió apaciblemente, saludando por última vez al Libertador que debía rescatar a sus hijos de la tiranía de Satanás y abrir tanto a ellos como a él, las puertas del cielo cerradas por el pecado.

Los hijos de Adán sepultaron su cadáver en los flancos de la montaña para colocar en ella su cabeza venerable. Esta roca fue llamada Gólgota, sitio en que reposa el cráneo del primer hombre. Aquí fue precisamente, sobre esta misma roca, a donde los verdugos arrastraron a Jesús, el nuevo Adán, a fin de mezclar la sangre divina de la expiación con las cenizas del viejo pecador que infectó en su fuente todas las generaciones¹. Y como un árbol del orgullo y la voluptuosidad había perdido al mundo, Jesús llegaba al Calvario llevando sobre sus hombros el madero de la ignominia y del martirio.